

CULTURA



Los actores Nacho Laseca (izquierda) y Alfredo Noval, en *Atocha: El revés de la luz*. / LUCÍA BAILÓN

La masacre de los abogados de Atocha, vista por una víctima

Teatro del Barrio estrena un montaje sobre el atentado de 1977

ROCÍO GARCÍA. Madrid
Es titánico el empeño de Alejandro Ruiz-Huerta, el último superviviente de la masacre de los abogados de la calle de Atocha, el 24 de enero de 1977, por extender el recuerdo sobre aquellos años de plomo que se vivieron en España durante la Transición y sacar del

olvido la memoria, que él prefiere llamar democrática más que histórica, para construir un relato verídico, sin venganzas. Aquel fatídico día, tres pistoleros de extrema derecha entraron en el despacho y asesinaron a bocajarro a cinco personas (tres abogados, un estudiante de Derecho y un adminis-

trativo) que se encontraban allí. Hubo además cuatro heridos graves, todos abogados.

A este profesor, hoy ya jubilado, alejado desde entonces de la abogacía, la vida se le rompió. Teatro del Barrio estrena mañana en Madrid *Atocha: El revés de la luz*, un montaje escénico basado en

los escritos y recuerdos de este hombre de 74 años, que vive en Córdoba.

Escrita y dirigida por Javier Durán y protagonizada por Nacho Laseca, en el papel de Alejandro Ruiz-Huerta, junto a Fátima Baeza, Alfredo Noval, Frantxa Arraza y Luis Heras, que interpretan a 20 personajes de la época, la obra no se centra en la masacre, sino que viaja al pasado, a 1967, con la entrada de aquellos jóvenes en la universidad y el inicio de su lucha contra la dictadura. La obra se representará, en principio, hasta el día 24, justo cuando se cumpla el 44º aniversario del atentado.

Con una escenografía simbólica (cinco cajas de distintos tamaños que van cambiando de posición para representar elementos y lugares), *Atocha: el revés de la luz* pretende, más allá del recuerdo de los fallecidos, traer al escenario la vida de aquellos que lucharon por la democracia. "Mi intención desde hace años era la de poder extender la memoria de Atocha a una escena teatral, en la que jugaran un papel primordial las imágenes y la música. El atentado de Atocha hizo posible el consenso de la Transición. El comportamiento del PCE, de Comisiones Obreras, de la ciudad de Madrid y de tantos otros que mantuvieron la calma fue clave para ir hacia la democracia", asegura por teléfono Ruiz-Huerta, autor de *La memoria incómoda*, y que prepara un nuevo libro, que se titula *No violencia, compasión y memoria*.

Javier Durán ha ido tejiendo el texto de la obra tras muchas lecturas y horas de conversación con Ruiz-Huerta, sobre el que ha hecho descansar el relato de una historia que se cuenta a través de las palabras que dirige al público. "Cuando empecé a conversar con él, me contó que había sufrido un trauma que le había impedido hablar de todo ello y que solo tras una terapia fue capaz de hacerlo. Hay un paralelismo sobre ese trauma personal y el de un país al que le cuesta dar rienda suelta a su memoria. Es muy importante que se conozca la historia y más ahora que, salvando las distancias, se producen en ocasiones ataques contra una democracia por la que perdieron la vida muchos ciudadanos", dice Durán. "La lucha feminista de ahora es comparable con aquella de los abogados laboristas", añade el director, para quien no es necesario conocer bien aquel pasado para entender lo que se narra en este montaje escénico.

El objetivo de Ruiz-Huerta de ampliar el horizonte de luz sobre aquellos años de muerte, desolación y esperanza está conseguido. "Las palabras que callan no detienen las balas. Las palabras que ladran aceleran las armas. Las palabras que arrojan verdades a la cara a menudo son prólogo de vidas condenadas". Son palabras en boca del abogado Javier Sauquillo, antes de que el pistolero le disparara y cayera abatido.